



LILITH "LA BELLA DURMIENTE"

-Escrito por Alexandro Palacios.

Lilith “La Bella Durmiente” - CHAnticristo

-Escrito por Alexandro Palacios.

El tiempo había pasado desde Aquel 14 de Febrero del 1998...

El escenario estaba preparado mucho antes de que ella pudiera notarlo

-Un pasillo frío

-Un cuarto cerrado

“La penumbra donde la infancia se disolvió demasiado pronto.”

A Lilith la habían arrancado de su nombre verdadero para vestirla con un apodo de fantasía; La Bella Durmiente. No había castillo ni príncipe en esta versión del cuento; solo barrotes invisibles y un público sediento que la observaba como mercancía.

“Las noches se repetían en un ciclo que parecía eterno.”

Primero el humo espeso del hachís, forzado en sus pulmones, como si quisieran borrar su conciencia antes de cada función.

Después...

-El vestuario blanco y cosificado que resaltando su figura

-Las zapatillas rosadas de ballet

-La máscara de coneja que cubría lo que quedaba de su rostro humano acompañada del velo blanco cayendo desde las orejas de la mascara escondiendo su cabello.

Así entraba en escena; una muñeca frágil, programada para obedecer los gestos de los perversos “Shadow Men”, esas sombras grotescas que la guiaban a través de coreografías depravadas.

Un eco le repetía en su cabeza...

“Nadie te llama por tu nombre...”

“Nadie te recuerda como hija...”

“Nadie te recuerda como hermana...”

“Nadie te recuerda como mujer...”

En el silencio de su celda...

-Con los ojos vendados,

-Los raspones y moretones constantes en sus piernas y su cintura,

-Y las cicatrices por los cortes en sus brazos apenas sanando,

Lilith conservaba en la memoria una canción de cuna que alguna vez escuchó, una melodía que no sabía si había inventado para sobrevivir.

A veces la tarareaba, con la esperanza de no perderse del todo en la neblina de drogas que le imponían.

“Luna al rebotar verá... ♪
...en pedregales un tunal... ♪
...entre chinampas libre navegar... ♪
...precioso lago da vida al hogar.” ♪

Por las noches...

El público aplaudía con un interés desalmado. Eran hombres de trajes caros, funcionarios y clérigos, políticos y empresarios, todos ocultos tras máscaras negras que les permitían deshumanizarse tanto como a ella. Lilith “La Bella Durmiente” no bailaba para el arte; bailaba para el poder.

-Cada paso era una herida

-Cada giro era humillación,

-Cada mirada un recordatorio...

“De estar atrapada en un cuento donde la princesa jamás sería despertada.”

Un día...

La realidad golpeó más fuerte que la niebla.

El cuerpo de Lilith temblaba de debilidad, pero dentro de ella crecía otra vida. Estaba embarazada, y nadie celebró la noticia.

Para los que controlaban la red, aquello era un capricho de la biología, una complicación que podía ser usada a su favor.

El Monseñor Patrick Muñoz, el arquitecto de su desgracia, veía en el niño por venir una pieza en su tablero, el posible heredero, el cordero que sería marcado desde la cuna.

Lilith, sin embargo, lo sintió distinto.

Por primera vez en años...

-Algo le pertenecía de verdad.

-Esa criatura en su vientre era su legado

-Su esperanza

“Su única arma contra un mundo que le había robado todo.”

-Lo cuidó en silencio.

-Acariciando su vientre bajo las estolas de peluche que le obligaban a vestir en los espectáculos.

-Soñaba con poder protegerlo, aunque no tuviera fuerzas ni siquiera para salvarse a sí misma.

El parto fue cruel como todo lo demás...

-Rodeada de sombras

-Sin apoyo

-Sin ternura

-Dio a luz en un cuarto cerrado.

El llanto del niño atravesó sus huesos como una campana celestial.

Supo, en ese instante que...

“Su vida ya no le pertenecía.”

Y entonces decidió hacer lo único que estaba en sus manos

“Entregarlo a la esperanza de un futuro mejor.”

Lo envolvió en una capa roja con un forro color mostaza, símbolo de lo poco que conservaba de dignidad y rebeldía.

Lo abandonó en la puerta de un convento bajo la lluvia.

Cada gota que caía esa noche era una palabra no pronunciada;

“Perdóname...”

“Te amo...”

“No puedo acompañarte.”

Ese bebé, muchos años después, sería conocido como Christopher Alexandro, El Demonio de Neza (CHAnticristo).

“Pero ella no lo sabría jamás.”

Después de esa despedida, la Bella Durmiente quedó vacía...

Su cuerpo siguió siendo usado, su imagen explotada en el teatro clandestino de Ciudad Neza llamado ICEBERG, donde cada función era una representación de su propio martirio. Allí, los “Shadow Men” la hacían repetir...

-La coreografía de su tragedia

-La abducción de su nombre

-El abuso cometido en su contra

-La degradación.

“El público reía, aplaudía, pedía más.”

Mientras Lilith se encontraba detrás del telón un cuchillo de obsidiana negra la llamaba en los vestidores

“Ella se pinchó con la punta.”

Lo guardo entre sus estolas de peluche.

Y en el climax de aquel espectáculo macabro...

“...Lilith tomó el cuchillo de obsidiana.”

Nadie entendió si fue un gesto de resistencia o de rendición; pero en ese instante, la máscara de coneja se ladeó, su cabello fue descubierto por el velo, dejando ver un rostro quebrado por la tristeza.

A su cabeza regresaron las imágenes...

-Arrullando a su bebé

-Envolviéndolo en una capa roja

“...una lagrima de decisión se escapó por su mejilla”.

El cuchillo en lo alto, lo bajo a toda prisa llevando el filo de la obsidiana contra su vientre.

Consumando el acto de quitarse la vida...

“Su vida había terminado mucho antes de que su corazón se detuviera.”

Su suicido devastó al Monseñor Patrick Muñoz, quien permitió que Lilith falleciera en silencio.

Nadie pudo predecir que Lilith se convertiría en símbolo de las víctimas que nadie quiso ver.

Pues su legado quedó grabado en la memoria inconsciente del hijo...

-Al que nunca crió,

-Al que nunca pudo bañar,

-Al que nunca pudo ver crecer,

-Al que nunca le festejó un cumpleaños,

-Al que nunca pudo acompañar en su vida.

Aunque en la infancia Christopher Alexandro no fue enterado con certeza...

“¿Quién había sido su madre?”

- La rabia y la compasión que lo formaron se alimentaron de esa ausencia,
- Del abandono de la cara de la luna que jamás pudo encontrar entre las noches,
- De una madre que se convirtió en el enigma de su origen,
- De una mujer que sin su presencia siempre estuvo ahí...

“Mirándolo en las noches desde su sacrificio.”

La Bella Durmiente nunca despertó.

Pero de las piezas de su alma, en Ciudad Neza, nacería el Demonio.

FIN.